Inicio > Archivo > Temas

Los suaños asequibles de Josefina Jaramia

Manuel Gaudín

Filosofía

Barcelona, 2020

147 páginas

Publicado por Eduardo Martínez Gómez en 22:00 Sin comentarios:

Etiquetas: Filosofía

LA RED Y LA ROCA

Thomas Wolfe

Traducción de Alberto Mayayo Nieto

Prol de Ergo

Vitoriar de Gafé, 2020

347 páginas

Un gran monumento al hombre, al hombre como individuo, al hombre como ser social, al hombre como ser político, al hombre como ser económico, al hombre como ser religioso, al hombre como ser sexual, al hombre como ser lógico, al hombre como ser ilógico, al hombre como ser sensato, al hombre como ser insensato, al hombre como ser triste, al hombre como ser alegre, al hombre como ser bueno, al hombre como ser malo, al hombre como ser feo, al hombre como ser bello, al hombre como ser inteligente, al hombre como ser tonto, al hombre como ser vivo, al hombre como ser muerto, al hombre como ser ficticio, al hombre como ser real, al hombre como ser ficticio, al hombre como ser real, al hombre como ser ficticio, al hombre como ser real

Para uso de cómplices

Sin embargo, **sorprendente**, mucho sentido es perder la cordura. O al menos existe infinita sensatez en el derecho a perderla. ¿Qué es el minimismo sino una forma de abandir vuelo a la imaginación y al deseo, creando así un mundo *alternativo* al de la realidad, el del suelo, en el que poder estar «tiendo y estar con dulzura»? No precisaremos si el minimismo tiene una *función* social o psicológica, que puede ser de un escritor calado y muy problemático

En esta obra memorística, Rosamond Lehman (Sourne End, 1901 - Londres, 1990) nos sumerge de la mano para compartir la experiencia que la llevó desde el agnosticismo a la convicción de que existe una vida más allá de la muerte. El libro da inicio con una pequeña lectora de infancia, en la que la autora se expresa con mucha madurez, rozando la autosuficiencia, bucéndonos dudar de toda la subjetividad lírica, y lo que implica, con que se expresa. Pero esta prosa ya cobrando sentido cuando se centra en expresarnos las consecuencias del principal suceso que la ha conmovido: una pérdida demoledora, la desaparición de una hija, la muerte envenenado el sentido de la vida.

Tal vez ese espíritu que no es elegiaco, sino de testimonio, nos da hoy **quizás** mejor la obra. Se ahí tanto deseo de poesía, de lirismo, incluso en los primeros años de formación, cuando se muestra como una persona malsabe, cuando se reconoce como malsabe. Esa niña va creciendo en un entorno definido como una geografía humana que sirve de apoyo, de referencia, y que sustenta la educación sentimental.

De ahí sollarcemos a una segunda *parte* más reflexiva, en la que se continúa discurriendo acerca del proceso de creación. La niña conoce el mundo literario y en él crece, en un recién estrenado mundo adulto en el que existe algo que antes era desconocido, algo que ella no terminaba de definir pero que, sin duda, se podía llamar depresión. El saho consiguiente será hacia el duelo. Recordará a la hija con una intensidad que sólo puede tentar del duelo. Y comenzará un proceso de reconstrucción asumiendo la certeza de que somos algo más que un grupo de cribales bien conjugados.

La creencia de que hay vida más allá de la muerte se impone, así pues, en el libro se busca definir qué es el alma, y esa búsqueda es lo que pretende la obra, y no concluir con ninguna definición. Rosamond es espiritista, nos adentramos en un mundo cristiano que sirve de sustrato, cimiento y tejado para la que esta falta de vida, hasta que sabemos si otra lado de la tumba. La interpretación del texto quedará mucho en manos de los prejuicios del lector. Pero no hay en ningún momento la pretensión de convencer, sino la de compartir. Y eso, esa sinceridad, es un valor que uno irá apreciándose a medida que pasen los minutos tras haber cerrado el libro.

Publicado por Ricardo Martínez Llorca en 5:58 . No hay comentarios:

Etiquetas: Ensayo Naturaz

jueves, 26 de mayo de 2022

EL VIENTO Y LA SEMILLA en Revista de letras

A veces me da por pensarlo: si viajar ya se ha convertido en algo banal y en un ir y venir carente de sentido, pero, aunque así lo fuera, el viaje de Ricardo Martínez Llorca no sería un viaje cualquiera, sino un recorrido por la cara B de nuestro planeta y la sola idea de salir en busca de ese mundo oculto, resultaría ya por sí sola, un acto inteligente de rebeldía.

¿Existe lo que no vemos? o mas bien ¿Podemos eludir la realidad cerrando los ojos? Estas dos preguntas vienen a la cabeza a cada línea de *El viento y la semilla*, mientras recorro de la mano del autor, los interminables mares verdes de soja transgénica. Interminables, repito, porque agabulla la cifra -la extensión- que aporta el autor del terreno regado con agrotóxicos: la equivalente a la que ocupan Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Suiza y Eslovenia. Esto sí que ayuda a comprender la gravedad del problema.

Nada es sencillo en el mundo en que nos ha tocado vivir, en realidad nunca lo ha sido, menos aún alimentar a nuestra población de siete mil setecientos millones de personas. Y no sólo eso que oyen como: también que estudien, que tengan sanidad y cultura - la soya propia si es posible- que vivan la vida como mejor puedan, empleando su tiempo en adorar a dioses extraños o en negar su existencia. Algunos, se empeñan en convencer de que éstos cultivos son progreso, son trabajo, pero al parecer, la ambición sin límites corre veloz y son las culturas indígenas y los bosques quienes acaban siendo las víctimas de un sistema de explotación que se olvida de ellos o directamente los desprecia.

El autor ha empleado una buena cantidad de tiempo y de esfuerzo en recorrer lugares en los que el viajero que hace preguntas es recibido con recelo y sospecha pero aún así, ha dado la oportunidad de hablar a todo el que quisiera hacerlo, escuchando las dudas de quienes se plantean interrogantes e invitando a descendiar de quienes afirman tener la respuesta. Por cierto, como siempre que los libros de viajes -y lo hago habitualmente- en ésta también echo de menos un pequeño mapa que me ayude a situar los lugares de los que me habla Ricardo sin tener que levantarme a por el atlas. En fin, es sólo una opinión y puede que hasta una manía.

Y volviendo a lo que nos ocupa, alguien podrá decir que el resultado de este trabajo es sólo un punto de vista pero yo creo que lo que es sobre todo, es un llamamiento a la reflexión, a pensar sin descanso en cómo reorganizar este planeta de locos antes de que sea demasiado tarde si no lo es ya.

Seguramente la superpoblación y el lado más perverso de la globalización sean los que nos están colocando dentro de un círculo infernal de consumo de alimentos que nacen en países lejanos donde a menudo se esclaviza a quienes los cultivan- junto a un constante traslado contaminante de mercancías.

Aún así, probablemente no podremos evitar tener que alimentarnos con ellas pero al menos sabremos algo más del lugar del que provienen y de cómo se producen. En alguna de las fotos del libro se ve la silueta del Che, la de Korda. Su presencia parece recordar la necesidad de que la lucha contra la injusticia no sea una fantasía, pero me parece que se difumina para perderse en el horizonte y quedarse en nada. Lo mismo podría ser un anuncio de colonia colocado en una calle polvorienta.

Tal vez el pasado no fuera mejor, pero lo cierto es que el futuro, y algunas esquinas del presente, tampoco parecen gran cosa. El viaje de Ricardo Martínez Llorca tiene un tetón de fondo de agras contaminadas por pesticidas, de viajes extenuantes y mutantes, de incendios provocados y deforestación. De liquidación, en resumen, de la forma de vida de los indígenas en aras de un beneficio que se reparten otros en lugares lejanos.

De destrucción acelerada de la Tierra que habitamos. Bonito panorama ¿eh? Yo también he crucado Argentina en esos buses de largaúmeros trayectos y he visto la realidad alejada del turismo en las paradas a media noche. Me cuesta poco imaginar a esos ellos que piden comida sobrante y sé que es cierto que cada vez tendrán menos lugares donde vivir, que acabarán por abandonar el campo y por formar parte de las villas miseria del gran Buenos Aires para habitar farelas y chabolas en lugares repletos de violencia, en los que el futuro y la esperanza pasan siempre de largo y se olvidan de ellos. No quiero entrar en detalles que el libro explica bien, pero que las mismas empresas que venden las semillas a los agricultores les vendan también los pesticidas, que una de ellas sea Monsanto, la que fabricaba el agente naranja con el que regaron Vietnam.... son detalles llamativos que invitan a sospechar. Empecé con preguntas y termino con otra ¿para qué imaginar nada cuando escribimos, si la realidad es la más potente fuente de historias?

Ahora mismo, mientras termino este pequeño texto, empiezan a sonar las armas en Ucrania. No aprendemos. No tenemos arreglo.

Otra vez la sensación terrible de que todo tiembla bajo nuestros pies. Seguramente, es la bondad de unos pocos la que nos salva pero como espacio somos poco de fiar y me pregunto si queda lugar para la esperanza.

Jokin Arketa

Jokin Arketa, es autor de las novelas 'Donde viven los dinosaurios', 'Lo que la nieve esconde' y 'El tiempo del vacío', todas ellas para ediciones Denoiel. Colaborador de la revista Abalí y de diversos blogs dedicados a la montaña, los viajes y la exploración.

Fuente: Revista de letras

Publicado por Ricardo Martínez Llorca en 15:00 No hay comentarios:

Etiquetas: Cumbre

miércoles, 25 de mayo de 2022

EL MAPA DE LAS ISLAS

El mapa de las islas

Alastair Bonnett

Traducción de Pablo Álvarez Eliacerda

Blackie Books

Barcelona, 2022

438 páginas

Incluso si fuera cierto que hemos venido a este mundo a hallar, al suelo sobre el que se gravita la duna en demasiado frágil. De ahí que el último libro del genial Alastair Bonnett (Epping, 1964), de la Universidad de Warwick, se fugitiad de la parte del planeta en la que vivimos. Para ella ofrga los ideas, que son objeto de deseo, que son objeto de deseo, que a idas cual imposibles, es decir, a idas que podrían no estar sucediendo o sus haber sucedido, a islas que no existen. Bonnett ha hecho un invento de un mecanismos de ciencia ficción o de retrocesión de la memoria. Pero existen. Muchos de ellas gracias a la elqueza, pero otras a esta del sudor de quienes intentan sobrevivir. Y algunas son mercedias homenajes de la naturaleza, gestos que podrían ser efímeros.

Las islas son representaciones de utopía, son metas de nuestras ilusiones. De ahí que encanto con el que Bonnett nos lleva a ellas, a esas islas que no existen en el mapa de nuestro planeta. Ya lo había hecho antes, en dos libros maravillosos: *Lugares sin mapa* y *Fuera de mapa*. Volvemos a desplazarnos con él por sitios insospechados, sintiendo que viajar es una actividad que deberíamos ejercitar con buen humor, con ganas de aventura y con ese espíritu de descubrimiento que a través de la literatura, para hacerlo así imperceptible, ha estilo en delicioso, sin aportaciones y un punto de vista son siempre aportativos y divergentes. A pesar de ello, consigue proporcionar la dosis convenientes de melancolía, pues esos lugares que nos ofrece, que son los que nos ofrecen, son los oyendo-no imposibles. Son hallas de las islas como refugio de dos sentimientos casi contrarios: libertad y miedo.

Si hubiera un Bonnett trata sobre la transformación del mundo, en el que la naturaleza está en conflicto con la civilización, y parece inevitable la derrota de la primera a cierto plazo. Sobre el tapete está la certeza de que una vez desaparezcan los bosques, no va a haber ningún lugar en los que retornar los genes. Es realidad, lo mejor parte del texto es ensayo social, teniendo en cuenta toda la poderosa de la capacidad la obra del autor como estudio, y la obra del hombre sobre las islas como interés de superar escollos o problemas. Bonnett nos muestra que la sociedad humana no ha hablo, constantemente, de un sentimiento de inhumanidad que está demasiado próximo a nuestros anhelos, pues las creaciones y las aportaciones sobre la naturaleza que hemos creado no sustituyen a los beneficios que se supone debería ofrecer. Bonnett nos muestra que existen islas contaminadas, soleando con paisajes prodigiosos e interesante fragmentos. Mientras tanto, lo peor que podríamos rescatar está a merced de un futuro que es peor que incierto, que es evocando como catastrófico, a cuenta del cambio climático.

Hay islas que desaparecerán por las consecuencias de esta época antropocéntrica, y hay islas que sobrevivirán gracias a la ingeniería humana. Hay islas que son islas, pero que, a la vez atalo a los lugares donde vivimos, en que en los primeros habitan personas humildes, y en las segundas se refugian los adinerados. El debate sobre las fronteras de lo sensato está servido, y Alastair Bonnett vuelve a ofrecerme como guía en una geografía desconocertante.

Publicado por Ricardo Martínez Llorca en 23:04 No hay comentarios:

Etiquetas: Blackie Books

Inicio

Entradas antiguas

Suscribirse a: Entradas (Atom)

EL MAESTRO DESCONOCIDO
ANTONIO MARTÍNEZ
FERNANDEZ-CALIENTE
Amazon
TRAVESÍA DEL ALMA DE ÁFRICA